

«Fijaos bien en que en este sindicato de intereses hay gentes de todas clases. En él los representantes exclusivos de los intereses económicos; en él están desde el viejo y bravo carlista navarro, hasta la burguesía atea y corrompida de los bancarios; en él están centralistas y catalanistas; en él están ateos y creyentes; y en él están hombres honrados y hombres corrompidos, Pero, en cambio, ahí no estáis vosotros, los de la escuadra formada por hombres de camisetas azules; ahí no estáis, y no estáis, porque nosotros somos avanzados desde el punto de vista económico y social. A pesar de ser los principales y primeros defensores de todos los valores morales y espirituales españoles, se ha pospuesto a nuestra organización; se os ha pospuesto a vosotros con esa gente corrompida, atea y depravada...

Esta Revolución nacional-sindicalista, como os he dicho, se hará, y se hará porque el tiempo es nuestro aliado. Fijaos que cada año que pasa desaparecen hombres viejos y sin fe que hoy dirigen los destinos de la sociedad española, y, en cambio, cada año viene una nueva generación de hombres jóvenes que entran en la vida con nuestra manera de ser, con nuestro estilo. Repito que la revolución nacional-sindicalista se hará, y dentro de uno, de dos, tres, cuatro o cinco años, puesto que no importa que vaya pasando el tiempo —el tiempo no perdona lo que se hace sin su concurso— tened la seguridad de que la juventud española, los hombres que han empezado a cumplir su misión, a la salida de la Universidad estarán con nosotros y la generación que educamos en estos días, será la que forme nuestros cuadros de mando para la conquista del Poder mediante la Revolución». (Del discurso de Ruiz de Alda).

* * *

«Para esta gran tarea es para lo que hemos vestido este uniforme, para esta gran tarea os convocamos; para esta gran tarea levantamos nosotros los primeros y los únicos las banderas del frente nacional. No nos han hecho caso. Lo que se ha formado es otra cosa. ¡Ya os lo han dicho otros! Raimundo Fernández Cuesta, Rafael Sánchez Mazas, Julio Ruiz de Alda, todos, os lo han dicho. No es esto el frente nacional, sino su simulacro. Para eso no estamos nosotros; para eso no formamos nosotros; contra eso levantamos nuestra candidatura suelta, que puede triunfar, si lo queréis, nuestra candidatura suelta contra la cual se esgrime ahora un último argumento de miedo. Se dice: «Estos son, al separarse de los demás, también cómplices de la revolución». Primero: ¿de qué revolución? Nosotros no queremos la revolución marxista; pero sabemos que España necesita la suya. Segundo: ¿Quién nos lo dice? Estos enanos de la venta que ahora hacen a la letra impresa lanzar baladronadas, ¿pueden decirnos a nosotros que somos cómplices de la revolución, cuando en Asturias, en León, y en todas partes, nos hemos lanzado unos y otros a detener con nuestros pechos, y no con palabras, la revolución comunista, y hemos perdido a los mejores camarada nuestros?

Ahora mucho «no pasarán», «Moscú, no pasará», «el separatismo no pasará». Cuando hubo que decir en la calle que no pasarían, cuando para que no pasaran tuvieron que encontrarse con pechos humanos, resultó que esos pechos llevaban siempre flechas rojas bordadas sobre las camisetas azules.» (Del discurso de José Antonio).

* * *

Y entretanto, mítines y más mítines, por todas las tierras de España, porque como dijo José Antonio en Valladolid:

«Si nosotros nos hemos lanzado por los campos y por las ciudades de España, con mucho trabajo y con algún peligro, que esto no importa, a predicar esta buena nueva, es porque, como os han dicho ya todos los camaradas que hablaron antes que yo, estamos sin España. Tenemos a España partida en tres clases de secciones: los separatistas locales, la lucha entre los partidos y la división entre las clases».

* * *

Por eso tú, Madrid, y tú, Valladolid, y vosotras, Palencia y Orense, Bilbao y Pamplona, Santander y Jerez, Huesca, Salamanca, Málaga, Zaragoza, Oviedo y La Coruña, seréis para nosotras como ciudades predilectas. Porque cuando nadie creía en la Falange, ya por vuestras calles se oían, con ecos de profecía, las voces nacional-sindicalistas. Y también vosotras, plazas de Ceuta y de Melilla, hasta donde llegaron nuestras consignas de servicio difícil, atravesando el mar.

Porque de las cincuenta provincias españolas, fueron vuestras mujeres las primeras que se incorporaron a nuestra revolución.

Y porque era difícil nuestro camino, nada más que seis o siete de cada ciudad, vinieron como con luz de amanecer la ambición de la Falange. Y ellas solas bastaron para mantener entre los pueblos la verdad.

Vosotras fuisteis las que, aisladas y perseguidas, decíais a los hombres que el puesto de los españoles estaba a la intemperie y bajo las estrellas.

Y lo que escucharon atónitos los ríos y los montes de España, las gentes mezquinas no supieron oírlo.

Y es porque sus corazones se apegaron a las cosas bajas,



Tenía mucha fe en la Falange y no titubeó un momento en aceptar la difícil tarea que le confiábamos.



La Sección Femenina con la principal obligación de atender a los presos...



Ellas vendían flores por las calles, con riesgo de ir también a la cárcel, pero mantenían sus presos.

(Continuará)